

Adolf Hitler, Friedrich Delitzsch y el antisemitismo en los estudios bíblicos

JORDI VIDAL

Universitat Autònoma de Barcelona

Abstract: Some German biblical scholars held anti-Semitic views in the 19th and early 20th centuries. Those anti-Semitic ideas surpassed the strict boundaries of the academic sphere and were adopted by Nazi ideologists. This paper deals with the specific case of Friedrich Delitzsch, whose proposals were accepted by Adolf Hitler himself and used in his anti-Semitic discourse.

Keywords: *Babel und Bibel* controversy; Nazism; Flood; Paul de Lagarde; Julius Wellhausen

1. Introducción

Cada vez son más los trabajos que exploran con detalle el vínculo existente entre el desarrollo de los estudios bíblicos a partir del siglo XIX y el posterior antisemitismo nacionalsocialista. La apropiación por parte de los nazis de determinadas ideas generadas por académicos especializados en el estudio del Antiguo Testamento es, como veremos, evidente. Los puntos de unión entre estudios bíblicos y nazismo fueron básicamente dos. Por una parte, fue relativamente frecuente que los biblistas de confesión cristiana presentaran de forma polémica al mundo judío, como el ejemplo perfecto de una alteridad radical. Por otra, algunos de aquellos académicos, especialmente en Alemania, y con independencia de sus posturas políticas más o menos conservadoras, coincidieron a la hora de desarrollar ideas, teorías o simples comentarios que, sin duda, caían dentro del campo del antisemitismo. Ambos factores explican que ya desde los mismos orígenes del movimiento, los ideólogos nazis encontraran en las palabras de algunos biblistas argumentos útiles para dar la forma definitiva a sus proclamas antisemitas.

En el presente artículo pretendemos profundizar en esa cuestión analizando un episodio concreto que nos permite establecer un vínculo intelectual directo

entre Adolf Hitler y Friedrich Delitzsch. Delitzsch, profesor de lenguas semíticas y asiriología en la Universidad de Leipzig, fue uno de los más importantes académicos alemanes en ese ámbito a finales del siglo XIX y hasta su muerte en 1922. Sus aportaciones más significativas se produjeron en el ámbito de la lengua acadia, con obras como *Assyrische Grammatik* (Berlín 1889) o *Assyrisches Handwörterbuch* (Leipzig 1896). Sin embargo, los trabajos que le reportaron mayor popularidad fueron aquellos en los que exploraba las relaciones histórico-culturales entre las civilizaciones mesopotámicas y el Antiguo Israel. De hecho, fueron aquellos trabajos los que aproximaron las ideas de Delitzsch al universo racista de Hitler.

2. Hitler cita a Delitzsch

En la noche del 25 al 26 de enero de 1942, en plena crisis militar tras el fracaso de la operación Barbarroja a las puertas de Moscú, Hitler obsequió a su círculo más íntimo en el cuartel general de Prusia Oriental con uno de sus habituales monólogos. En el transcurso del mismo, expuso las siguientes ideas:

La leyenda no puede salir de la nada, no puede ser una construcción puramente gratuita. Nadie nos impide suponer (y creo que sería interesante hacerlo) que la mitología constituye un reflejo de cosas que han existido y de las que la humanidad ha conservado un vago recuerdo. En todas las tradiciones humanas habladas o escritas se encuentra la mención de una terrible catástrofe cósmica. *Lo que la Biblia dice sobre esto no es propiedad de los judíos; ellos lo tomaron de los babilonios o de los asirios.* En la leyenda nórdica, se trata de una lucha entre gigantes y dioses.¹

La referencia a la Biblia, que hemos destacado en cursiva, fue pronunciada en el contexto de una disertación de Hitler acerca del valor histórico de los mitos. Cabe suponer que la catástrofe cósmica a la que se refería es el Diluvio Universal, relato del que, efectivamente, se conocen evidentes paralelos mesopotámicos. Así, como es bien sabido, el poema de Atra-hasis, datado en el siglo XVII a.n.e.,² o la tablilla XI del poema de Gilgameš, cuya versión estándar es de los siglos XIII-XII a.n.e.,³ contienen descripciones de un diluvio universal⁴ que guarda evidentes similitudes con el relato del Génesis.

¹ Hitler 2004 [2000]: 197.

² Lambert / Millard 1969.

³ George 2003: 700ss. Véase una traducción castellana, a partir del original acadio, en Sanmartín 2005: 267ss.

⁴ Las referencias o menciones al diluvio en Mesopotamia son relativamente abundantes: el relato sumerio del diluvio, la lista real sumeria, la lista real de Lagaš, el poema de Erra e Išum, etc. Para una síntesis sobre la cuestión véase Schmidt 1995.

Es importante destacar que la referencia de Hitler al origen mesopotámico del mito del Diluvio no es en ningún caso anecdótica. No puede interpretarse tan solo como una inocente muestra de erudición por parte del personaje, pronunciada de manera casual en el transcurso de uno de sus soliloquios. Por el contrario, la sentencia subrayada forma parte de la habitual retórica antisemita, del arsenal dialéctico que continuamente Hitler utilizaba para atacar a los judíos, y que había aprendido de autores como Paul de Lagarde, Houston Stewart Chamberlain, Hans F. K. Günther o Henry Ford.⁵ Incapaces –decían– de pensamientos originales, de formular ideas propias, los antiguos judíos, haciendo gala de su naturaleza parasitaria, se apropiaron de un mito mesopotámico para tratar de construir un discurso mitológico nacional que ellos mismos eran incapaces de crear. El hecho de que asirios o babilonios fueran también ellos hablantes de lenguas semíticas no suponía ningún problema para la argumentación de Hitler. Eminentes asiriólogos próximos al nazismo, como Wolfram von Soden, ya se habían encargado de evidenciar supuestas influencias arias en la configuración de las culturas clásicas de Mesopotamia. Asirios y babilonios eran capaces de creaciones culturales de relevancia porque en el interior de aquellas sociedades existía un componente poblacional ario que las hacía posibles.⁶ En cierta forma, desde la perspectiva nazi el mito del diluvio era, parcialmente, un mito ario.

Sin embargo, como es fácil de suponer, Hitler no fue el responsable primero de utilizar los paralelismos entre la Biblia y la literatura mesopotámica como argumento para fomentar el antisemitismo. En realidad, la frase de Hitler resume de forma lacónica una famosa y polémica teoría enunciada por Friedrich Delitzsch en el marco de una serie de tres conferencias pronunciadas a principios del siglo XX.

Dichas conferencias, tituladas de forma genérica *Babel und Bibel*, fueron dictadas el 13 de enero de 1902 (leída en la reunión de la *Deutsche Orient-Gesellschaft*, celebrada en la Singakademie de Berlín), el 12 de enero de 1903 (también leída en la reunión de la *Deutsche Orient-Gesellschaft*), y el 27-28 de octubre de 1904 (leídas en las sociedades literarias de Barmen y Colonia).⁷ El

⁵ Los estudios acerca de las lecturas y de la biblioteca privada de Hitler confirman su conocimiento de las obras de los cuatro autores mentados (Ryback 2010 [2008]). En el caso concreto de Lagarde, Ulrich Sieg ha llevado a cabo un análisis de los marginalia de Hitler existentes en sus copias de los trabajos de Lagarde (Sieg 2013 [2007]: 268ss.). Sobre las fuentes intelectuales del antisemitismo de Hitler véase el clásico estudio de Nolte 1961.

⁶ Sobre esta cuestión véase von Soden 1937. Para un análisis de las relaciones de von Soden con el nazismo véase Flygare 2006 y Vidal / Garcia, en prensa.

⁷ Las tres conferencias fueron publicadas rápidamente (Delitzsch 1902; 1903 y 1905. En 1906 se publicó una traducción inglesa que, además, incluía algunas de las críticas a las dos primeras conferencias, así como las réplicas de Delitzsch). La bibliografía generada por dichas conferencias

objetivo de las conferencias era el de plantear una revisión crítica de los paralelismos existentes entre la literatura y la religión mesopotámicas y la Biblia Hebrea. El tema no era, desde luego, excesivamente original. De hecho, prácticamente desde sus orígenes, la asiriología había llamado la atención por su capacidad para aportar luz sobre los estudios bíblicos. En este sentido, otro asiriólogo alemán, Heinrich Zimmern, llegó a calificar a la asiriología como una “ciencia auxiliar” de los estudios sobre el Antiguo Testamento,⁸ útil para confirmar, matizar y aclarar la información recogida en el texto hebreo. Pero Delitzsch planteó la vieja cuestión de forma radicalmente distinta. En su opinión no eran los textos cuneiformes los que debían interpretarse a partir del Antiguo Testamento, sino que era el texto bíblico, al que negaba su carácter revelado, el que debía ser analizado como un producto cultural dependiente de la civilización babilónica. Para defender esa postura, Delitzsch llamaba la atención acerca de cuestiones como la supuesta mención de Yahweh en los textos cuneiformes,⁹ la pretendida existencia del sabbath como institución mesopotámica,¹⁰ la presunta idea del pecado original como concepto propio de la mitología babilónica,¹¹ etc. Más allá de la (falta de) exactitud de esas afirmaciones, lo interesante es constatar cómo Delitzsch reunía todos esos argumentos para concluir acerca de la inferioridad religiosa, cultural y ética del Antiguo Israel, así como la dependencia de la Biblia Hebrea respecto a Babilonia.

Por lo que se refiere al ejemplo concreto al que Hitler hacía referencia, efectivamente, Delitzsch dedicó varias páginas de sus conferencias a analizar el

es muy abundante. Véanse, entre otros, Johanning 1988; Lehmann 1994 y 1999; Larsen 1995; Arnold / Weisberg 2002 y Ponchia 2013.

⁸ Zimmern 1889.

⁹ En Delitzsch 1902: 46s. el autor defendía la mención de Yahweh en diversas tablillas paleobabilónicas. El posterior desarrollo de la investigación asiriológica, especialmente la relacionada con la onomástica, ha servido para descartar la posibilidad planteada por Delitzsch (sobre esta cuestión véase, por ejemplo, van der Toorn 1999: 911).

¹⁰ En Delitzsch 1902: 29 el autor señalaba que los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes eran días de descanso en Babilonia, donde el propio rey no se cambiaba de ropa, no subía al carro real, ni ofrecía sacrificios, juzgaba causas legales, comía alimentos hervidos o asados. Estudios posteriores han demostrado que el sabbath judío no tenía su origen en Mesopotamia, donde el trabajo y el descanso se organizaban de forma mensual y no semanal (Hallo 1977; véase también Timmer 2009: 25, con bibliografía).

¹¹ En Delitzsch 1902: 37s. el autor llamaba la atención sobre un sello cilíndrico (WA 89326; British Museum) donde aparecían representadas dos figuras (masculina y femenina), un árbol y una serpiente, motivos que, en su opinión, constituían un precedente de Génesis 2-3. En realidad la escena no guarda relación alguna con la historia bíblica del jardín del Edén y el pecado original. Se trata de la representación de una divinidad y de una devota, donde ambas figuras aparecen vestidas. Por su parte, en la iconografía mesopotámica tanto la palmera como la serpiente están relacionadas con la fertilidad y no con el pecado (Mitchell 1988: 24).

paralelismo entre el diluvio babilónico y el registrado en el libro del Génesis. Por supuesto, subrayó el origen mesopotámico del mito y su difusión posterior hasta el país de Canaán, destacando así el carácter secundario de la historia bíblica. A este planteamiento Delitzsch le añadió algunas reflexiones basadas en la crítica literaria más elemental, que le sirvieron para reforzar aún más sus ideas acerca de la escasa fiabilidad del texto bíblico.¹²

Una vez identificada la influencia de Delitzsch en el discurso antisemita de Hitler, las dudas que se nos plantean ahora son cómo y por qué llegó Hitler a conocer y familiarizarse con las ideas expresadas por Delitzsch en *Babel und Bibel*. En los dos siguientes apartados trataremos de responder a dichas preguntas.

3. Delitzsch y Hitler: el proceso de transmisión

Determinar cómo Hitler llegó a conocer e integrar dentro de su discurso antisemita las teorías de Delitzsch es una tarea complicada y con pocas posibilidades de llegar a ofrecer una respuesta concluyente. En principio, parece muy poco probable que Hitler hubiera leído la obra de Delitzsch. En la lista de 1244 libros que habían sido propiedad de Hitler y que actualmente se conservan en diferentes bibliotecas de los Estados Unidos, no hay ningún libro suyo.¹³ Esta ausencia, aparentemente, descartaría la posibilidad de que Hitler conociera de primera mano los trabajos del autor de *Babel und Bibel*. Con todo, cabe tener en cuenta que, ni mucho menos, la biblioteca de Hitler ha llegado completa hasta nosotros (se calcula que únicamente se conserva un 10% de la misma),¹⁴ por lo que no se puede descartar de forma taxativa que algún libro de Delitzsch con el exlibris o la firma de Hitler se hubiera extraviado o hubiese sido destruido tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Asimismo, cabe también la posibilidad de que Hitler hubiera conocido los trabajos de Delitzsch a través de alguna biblioteca, como las tres de Linz de las que fue socio, la biblioteca Hofburg de Viena,¹⁵ o la biblioteca del Instituto Nacionalsocialista de Múnich, que visitó con mucha frecuencia entre 1919 y 1921.¹⁶

¹² Delitzsch 1902: 29ss.

¹³ Gassert / Mattern 2001. La mayor parte de los libros se hallan depositados en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, en Washington, y en la Biblioteca de la Universidad de Brown. Sobre la biblioteca de Hitler véanse los estudios de Phelps 1954; Wallach 1992; Miskolczy 2003 y Ryback 2010 [2008]. Para una descripción del contenido original de la biblioteca de Hitler véase Oechsner 1942: 94ss.

¹⁴ Sobre el destino de los libros de Hitler en sus bibliotecas de Múnich, el Obersalzberg y Berlín véase Ryback 2010 [2008]: 303ss.

¹⁵ Kershaw 2000 [1998]: 65.

¹⁶ Ryback 2010 [2008]: 78.

Con todo, *Babel und Bibel* no deja de ser un trabajo académico especializado, que no encaja dentro de las lecturas habituales de Hitler, casi siempre relacionadas con el ocultismo, la arquitectura, el arte, la historia militar, novelas populares, etc.¹⁷ Es por ello que resulta mucho más probable suponer que Hitler conoció las teorías de Delitzsch de manera indirecta y no a través de la lectura de las mismas.

En este sentido, cabe la posibilidad de que colaboradores suyos como Alfred Rosenberg le informaran acerca de las propuestas de Delitzsch. Así, en su obra *Mythus des XX. Jahrhunderts*, (München 1931) Rosenberg demuestra un cierto conocimiento sobre las civilizaciones de la Antigua Mesopotamia, con diversas referencias al dios del sol mesopotámico, el calendario sumerio, el pueblo amorreo (al que describía como un pueblo de ojos azules), a las tablillas cuneiformes, etc. Por supuesto, el libro también contiene abundantes referencias al Antiguo Testamento, incluso a la historia del Arca de Noé recogida en el Génesis. Pero lo que es más importante es que Rosenberg citaba al propio Delitzsch y sus teorías acerca del carácter no judío de Jesús, teorías a las que nos referiremos en el apartado siguiente. Si tenemos todo esto en cuenta, es plausible suponer que Rosenberg pudo haber transmitido a Hitler las ideas de Delitzsch acerca de las relaciones entre Mesopotamia y el Antiguo Israel.

Otra opción igualmente plausible es que fuera Dietrich Eckart quien introdujera a Hitler en el conocimiento de los trabajos de Delitzsch. Político, periodista, escritor, editor y dramaturgo, además de furibundo antisemita y fanático nacionalista alemán, Eckart fue amigo y protector de Hitler en Múnich, cuando éste se instaló de nuevo en la ciudad tras la Primera Guerra Mundial.¹⁸ La influencia intelectual de Eckart sobre Hitler fue notabilísima. Otto Dietrich llegó a calificarlo como el auténtico padre intelectual de Hitler,¹⁹ afirmación que no parece en absoluto exagerada tras observar las evidentes coincidencias existentes entre el pensamiento de ambos. De hecho, el propio Eckart, poco antes de morir pronunció la famosa frase: “¡Seguid a Hitler! Él bailará, pero soy yo quien ha compuesto la música”.²⁰ En el momento de su muerte, a finales de 1923, Eckart estaba escribiendo un diálogo ficticio entre él y Hitler, titulado *Der Bolschewismus von Moses bis Lenin: Ein Zwiegespräch zwischen Adolf Hitler*

¹⁷ Es cierto que entre los autores preferidos de Hitler se hallaba el biblista alemán Paul de Lagarde. Sin embargo, Hitler leía y valoraba sus escritos de contenido estrictamente político (p.e. un ejemplar de Lagarde 1934 formaba parte de su biblioteca privada (Ryback 2010 [2008]: 176)), pero no sus trabajos académicos, que probablemente desconocía. Sobre Paul de Lagarde véase recientemente Sieg 2013 [2007].

¹⁸ Sobre Eckart y sus relaciones con Hitler véase el trabajo clásico de Plewnia 1970.

¹⁹ Dietrich 1955: 178.

²⁰ Ryback 2010 [2008]: 55.

und mir.²¹ El diálogo, de contenido básicamente antisemita y anticomunista, se publicó en su estado inacabado pocos meses después de la muerte de Eckart. Dicha obra, con abundantes referencias a la Biblia en general y a determinados pasajes concretos, es extraordinariamente relevante para el tema que aquí nos ocupa. Hasta en dos ocasiones Eckart cita un trabajo de Delitzsch,²² para referirse a las prácticas religiosas cananeas liquidadas por el judaísmo²³ y a la negativa de muchos judíos a volver a Jerusalén tras el 539 a.n.e., optando por permanecer en Babilonia a cargo de sus lucrativos negocios.²⁴ Queda claro, por lo tanto, que Eckart conocía bien la obra de Delitzsch, a la que recurría en busca de argumentos históricos contra los judíos, unos argumentos que contaban con el valor añadido del prestigio académico de su autor. De ahí que resulte probable suponer que fue él quien transmitió a Hitler sus ideas, susceptibles de ser utilizadas en el transcurso de sus habituales diatribas antisemitas, tal y como sucedió en la noche del 25 al 26 de enero de 1942. En este sentido es interesante recordar aquí el testimonio de Otto Strasser, político nazi muy próximo a Hitler hasta su expulsión del partido en 1930, quien confirmaba que fue Eckart quien introdujo a Hitler en el conocimiento de clásicos del antisemitismo como Houston Stewart Chamberlain y Paul de Lagarde.²⁵ Probablemente, a esa lista de Strasser debemos añadir ahora el nombre de Friedrich Delitzsch.

Por otra parte, el interés suscitado por las conferencias de Delitzsch provocó un fenómeno muy poco frecuente en el ámbito académico humanístico, esto es, que el debate planteado superara los límites estrictamente universitarios para alcanzar a la opinión pública a través de su difusión en la prensa. Incluso el káiser Guillermo II intervino en el debate con diversos escritos, conferencias,²⁶ y diálogos con el propio Delitzsch.²⁷ Según se desprende de la compilación realizada por Reinhard G. Lehmann,²⁸ la polémica generada por las conferencias de Delitzsch fue recogida en periódicos o semanarios como *Allgemeine evangelisch-lutherische Kirchenzeitung*, *Allgemeine Zeitung*, *Augsburger Abendzeitung*, *Berliner Börsen-Zeitung*, *Berliner Illustrierte Zeitung*, *Berliner Lokal-Anzeiger*, *Berliner Morgenpost*, *Berliner Tageblatt*, *Frankfurter Zeitung*,

²¹ Eckart 1924.

²² Delitzsch 1920-1921.

²³ Eckart 1924: 9.

²⁴ Eckart 1924: 15s.

²⁵ Strasser 1948: 78.

²⁶ Para una lista completa de los textos de Guillermo II relacionados con la polémica *Babel und Bibel*, véase Lehmann 1994: 407.

²⁷ A pesar de que ambos discrepaban sobre diversos aspectos (véase Larsen 1995: 101ss.), finalmente Guillermo II hizo propias algunas de las teorías más polémicas de Delitzsch, como la condición ariá de Jesús de Nazaret (Arnold / Weisberg 2002: 449).

²⁸ Lehmann 1994: 378ss.

Freisinnige Zeitung, Grenzboten, Hamburgischer Correspondent, Jugend, Kladderadatsch, Kölnische Volkszeitung, National-Zeitung, Neue Preussische Zeitung, Norddeutsche Allgemeine Zeitung, Ost und West, Die Post, Reichsbote, Schlesische Volkszeitung, Schwäbischer Merkur, Tägliche Rundschau, Ulk, Vossische Zeitung, Die Zeit, etc. En total, se publicaron, únicamente en la prensa alemana, 1350 noticias breves, 300 artículos más extensos y 28 panfletos relacionados con la polémica *Babel und Bibel*. Incluso la prensa norteamericana (*Harper's Weekly*) y británica (*The Times*) se hicieron eco de los trabajos de Delitzsch acerca de las relaciones entre la Biblia y las culturas mesopotámicas. Todo ello obliga a contemplar también la posibilidad de que Hitler llegase a conocer las ideas de Delitzsch a través de la amplia difusión que las mismas tuvieron en la prensa de la época.

Según se desprende de lo expuesto hasta aquí, es razonable concluir que fue de forma indirecta (a través de Eckart-Rosenberg y/o de la prensa) como Hitler se familiarizó con las teorías de Delitzsch, aceptándolas plenamente, hasta el punto de incorporarlas a sus discursos.

4. Delitzsch y el antisemitismo en los estudios bíblicos

La respuesta a la segunda de las preguntas que planteábamos al final del apartado segundo es más evidente: Delitzsch fue un autor celebrado por los nazis a causa del tono antisemita que se desprendía de algunas de sus afirmaciones más populares.²⁹ En el caso concreto de Hitler, el dictador se hizo eco de las ideas de Delitzsch porque aquéllas le proporcionaban nuevos argumentos, surgidos del ámbito académico, con los que alimentar su delirante judeofobia.

Desde luego, Delitzsch no fue el primero ni el único en introducir el antisemitismo en los estudios bíblicos y orientales, sino que más bien se le debe considerar como el continuador de una funesta tradición que tuvo un largo recorrido, especialmente en Alemania.

En este sentido, uno de los ejemplos más significativos es el del famoso biblista Julius Wellhausen, contemporáneo del propio Delitzsch. En su obra *Prolegomena zur Geschichte Israels* (Berlín 1899) Wellhausen distinguía claramente entre la religión del antiguo Israel, desarrollada por los profetas, y la

²⁹ El antisemitismo de Delitzsch ha sido ampliamente tratado en Lehmann 1994: 268ss.; Larsen 1995; Arnold / Weisberg 2002: 446ss. y 2002b. Por el contrario, Simo Parpola ha rechazado estos planteamientos, llegando a afirmar que “it is difficult to find any racism or bitterness in the lectures” (Parpola 2004: 242). Si bien es cierto que, en sus obras, Delitzsch se expresaba normalmente con corrección y en un plano estrictamente académico, sin referencias políticas explícitas, lo cierto es que resulta como mínimo sorprendente que Parpola niegue el evidente tono antisemita de algunas de sus afirmaciones.

posterior religión judía, surgida en época del Segundo Templo. Wellhausen describía la religión de los profetas de acuerdo con una imagen eminentemente romántica. En su opinión se trataba de una religión popular, individual, espontánea, vinculada a la tierra y a la naturaleza, que se aproximaba a dios libremente, sin la intermediación de ninguna institución eclesiástica. Por el contrario, el judaísmo posterior liquidó aquella religión para instalar en su lugar una nueva construcción religiosa dogmática, legalista, de una insoportable rigidez cúlptica, donde la antigua libertad individual había dado paso a un férreo control ejercido por la teocracia sacerdotal instalada en el templo de Jerusalén. Aquellas palabras de Wellhausen sirvieron, entre otros, para promover la denigración de la religión judía con argumentos académicos, una tendencia desgraciadamente frecuente en la Europa de la época.³⁰

Un caso todavía más exagerado fue el de Paul de Lagarde. Ya nos hemos referido antes a la importancia que la figura de Lagarde tuvo para la configuración del antisemitismo de Hitler. Para ilustrar la influencia de Lagarde sobre Hitler, Ian Kershaw, el biógrafo más importante del dictador nazi, llamaba la atención sobre la forma prácticamente idéntica en que ambos se expresaban acerca de los judíos. Así, en 1887 Lagarde recurría a una metáfora biológica para describir el trato que la sociedad alemana debía dispensar a dicha población:

No se habla de lo que se hace con los parásitos y con los bacilos. A los parásitos y a los bacilos no se les alimenta ni se les cría. Se les destruye del modo más rápido y completo posible.

Tres décadas más tarde, en 1920, Hitler utilizaba exactamente la misma metáfora:

No creo que se pueda combatir la tuberculosis racial si no se consigue librar a la gente del organismo que la produce. Este influjo de lo judío nunca se esfumará, y el envenenamiento del pueblo no acabará, mientras el agente causal, el judío, no sea extirpado de nuestro medio.³¹

De todas maneras, si queremos documentar los orígenes de las metáforas de ese tipo usadas para atacar a los judíos que tanto gustaban a Hitler, debemos remontarnos, como mínimo hasta Martín Lutero, quien en 1543 ya escribía:

³⁰ Sobre Wellhausen y el antisemitismo véanse Blenkinsopp 1977: 20ss.; Silberman 1983 y Levenson 1993: 41ss.

³¹ Pasajes citados en Kershaw 2000 [1998]: 167s.

Pido a nuestros gobernantes que tienen súbditos judíos que ejerzan una dura piedad con el desdichado pueblo [...] Deben actuar como el buen médico que, cuando la gangrena avanza, proceden sin piedad a cortar, serrar y quemar carne, venas, huesos y médula. En este caso debería seguirse un procedimiento similar.³²

Ciertamente, Lagarde fue una figura especialmente valorada en el entorno *Völkisch* a causa de sus escritos políticos, profundamente nacionalistas, antiliberales y antisemitas.³³ Pero Lagarde fue, ante todo, un reputado biblista y orientalista. El análisis de su producción académica muestra como su antisemitismo también impregnó una parte de la misma. En este sentido, en su obra se identifica fácilmente el recurso a alguno de los tópicos más frecuentes de la literatura antisemita europea, como es el hecho de subrayar la responsabilidad del pueblo judío, encarnado en los líderes de la comunidad, en la ejecución de Jesús.³⁴ Sobre el monoteísmo, normalmente percibido como una de las principales aportaciones judías a la historia de la religión, Lagarde señalaba que en realidad era un concepto ya bien conocido y desarrollado, que los judíos habían tratado de monopolizar.³⁵ Dicho esto, lo cierto es que en ocasiones Lagarde también trató de combatir algunos tópicos antisemitas, como la cuestión del asesinato ritual, que rechazaba de plano: “(El judaísmo) jamás requirió del uso de sangre humana con una finalidad religiosa”.³⁶ Para él el antisemitismo era demasiado importante como para aceptar que algunos pudieran tratar de fundamentarlo en falsedades propias del folklore cristiano.

Por lo que se refiere a Delitzsch, aunque un análisis detenido de su obra confirma que su antisemitismo fue especialmente evidente y mucho más acusado en sus últimos trabajos, lo cierto es que ya en las primeras obras encontramos algunos tics que confirman esa tendencia. En este sentido es interesante destacar que ya en la primera de las conferencias de *Babel und Bibel* se esforzaba por remarcar todos aquellos aspectos de las civilizaciones del Antiguo Oriente que no tuvieran un carácter semítico. En este sentido, el ejemplo más significativo es la excéntrica interpretación que hacía de la esposa de Assurbanipal, representada en un relieve de Nínive, a la que, basándose tan solo en un análisis iconográfico, definía como una princesa de “sangre aria y cabello rubio”.³⁷

En las dos siguientes conferencias de *Babel und Bibel* (especialmente en la tercera) se aprecia un aumento de los temas tratados por Delitzsch que caen

³² Lutero 1971 [1543]: 292.

³³ Lagarde 1878-1881.

³⁴ Sieg 2013 [2007]: 129.

³⁵ De Lagarde 1878-1881: 345.

³⁶ Citado en Sieg 2013 [2007]: 186.

³⁷ Delitzsch 1902: 19s.

dentro de los límites del antisemitismo: negación del carácter judío de las poblaciones de Galilea y Samaría (a las que consideraba como poblaciones de origen babilónico, no plenamente semíticas sino parcialmente arias),³⁸ acusación a los redactores bíblicos de priorizar artificialmente la figura de Sem³⁹ y de ocultar el papel del pueblo sumerio en los orígenes de la civilización, precisamente por no ser un pueblo semita,⁴⁰ etc. Sin embargo, en 1904 el autor sintió la necesidad de escribir un breve trabajo, precisamente para defenderse de las voces que lo acusaban de promover ideas antisemitas.⁴¹ En este sentido, Delitzsch llamaba la atención sobre el hecho de que junto con aquellas acusaciones, personalidades como la de Houston Stewart Chamberlain, uno de los héroes de Hitler, lo calificaban de filosemita, lo que venía a confirmar lo absurdo de todas aquellas denuncias que estaba recibiendo. Delitzsch concluía el debate señalando que su única intención era la de llevar a cabo un estudio lo más objetivo posible acerca del contexto cultural del que emergía el Antiguo Israel. Sobre la cuestión concreta del antisemitismo, señalaba que sus objeciones únicamente hacían referencia al Antiguo Testamento, pero no a otros textos hebreos sagrados, como el Talmud, lo que en su opinión demostraba que su intención no era en absoluto lanzar ningún tipo de ataque contra la religión judía.

Sin embargo, poco antes de morir publicó *Die Grosse Täuschung* (“La gran decepción”), una obra en dos volúmenes donde Delitzsch adoptaba un antisemitismo mucho más explícito. Así se aprecia, por ejemplo, en expresiones como ésta, donde advertía del peligro que el pueblo judío comportaba para la civilización occidental:

Está claro que este pueblo, que carece intencionadamente de patria, o que es un pueblo internacional, constituye un gran, un terrible peligro para el resto de pueblos de la tierra.⁴²

La “Gran Decepción” a la que Delitzsch se refería en el título de esa obra era, por supuesto, la Biblia Hebrea, a la que calificaba como un corpus de literatura religiosa enteramente superfluo para el conjunto de la cristiandad.⁴³ Con esas palabras Delitzsch entroncaba directamente con teólogos como Adolf von Harnack o ideólogos nazis como Artur Dinter o el propio Eckart, que desde

³⁸ Delitzsch 1905: 10s.

³⁹ Delitzsch 1905: 3s.

⁴⁰ Delitzsch 1905: 4ss.

⁴¹ Delitzsch 1904.

⁴² Delitzsch 1920-1921: 105.

⁴³ Delitzsch 1920-1921: 95.

hacía años trabajaban con el objetivo de eliminar cualquier traza judía de la religión cristiana, lo que incluía, por supuesto, al Antiguo Testamento.⁴⁴

Otra de las ideas polémicas expresada en *Die Grosse Täuschung*, y ya anunciada en la tercera conferencia de *Babel und Bibel*,⁴⁵ era la naturaleza no judía de Jesús de Nazaret.⁴⁶ Teniendo en cuenta que la región de Galilea, tras la conquista asiria del 722, había sido reocupada por población babilónica parcialmente procedente de Irán, entonces resultaba lógico suponer que Jesús era descendiente de aquéllos y no de judíos. La esencia no judía de Jesús se percibía claramente en su mensaje. Así, por ejemplo, la célebre parábola del buen samaritano, señalaba Delitzsch, era una demostración de amor fraternal característico de la tradición babilónica que, desde un punto de vista ético, superaba con mucho los referentes propios del judaísmo. El asiriólogo alemán Paul Haupt, antiguo discípulo de Delitzsch, adoptó y desarrolló la idea de su maestro. Así, durante el Tercer Congreso Internacional de Historia de las Religiones celebrado en Oxford (1908), presentó una contribución donde afirmaba que Jesús fue en realidad ario, nacido en una Galilea libre de judíos, no solo gracias a la conquista asiria del 722, sino también al hecho de que el 164 a.n.e. todos los judíos que pudiera haber en la zona habían sido llevados hasta Jerusalén. Ello le llevaba a proponer que Jesús y sus principales discípulos eran descendientes directos de los colonos arios (procedentes de Irán) instalados allí hacía más de 700 años.⁴⁷

La idea de un Jesús de Nazaret ario que había dibujado Haupt, inspirado por las propuestas de Delitzsch, tuvo un éxito extraordinario en Alemania, especialmente en el entorno *Völkisch*. Personajes como Artur Dinter,⁴⁸ Josef Goebbels,⁴⁹ Dietrich Klagges⁵⁰ o el propio káiser Guillermo II⁵¹ la adoptaron sin reservas. Por supuesto, también Hitler se hizo eco de la misma de forma muy temprana. Así, en un artículo publicado el 28/04/1921 en el periódico del partido, el *Völkischer Beobachter*, Hitler escribía:

⁴⁴ Sobre esta cuestión véanse, entre otros Ericksen 1985; Steigman-Gall 2007 [2003] y Heschel 2008.

⁴⁵ Delitzsch 1905: 22ss.

⁴⁶ Delitzsch 1920-1921: 58ss. Una idea muy similar ya había sido expuesta por el propio Chamberlain (1899).

⁴⁷ Haupt 1908 y 1909.

⁴⁸ Dinter defendía que no sólo Jesús, sino todos los apóstoles (con la excepción, claro está, de Judas) eran de origen ario (Dinter 1922: 172).

⁴⁹ Goebbels 1929: 45.

⁵⁰ Klagges 1925: 57s.

⁵¹ Arnold / Weisberg 2002: 449.

Sólo puedo imaginar a Cristo rubio y con ojos azules, mientras que el demonio tiene aspecto judío.⁵²

De nuevo, desde los estudios bíblicos y orientales se estaban ofreciendo argumentos académicos que contribuían a reforzar el antisemitismo en Alemania.

5. Conclusiones

Desde el punto de vista intelectual, tradicionalmente se ha considerado que el antisemitismo de Hitler se articulaba a partir de la influencia que habían ejercido sobre él antisemitas famosos como los ya mentados Chamberlain, Lagarde, Ford o Günther. A esta lista podemos añadir muchos otros nombres, como los del arabista Adolf Wahrmund y, sobre todo, el del escritor y editor Theodor Fritsch, autor de obras como *Antisemiten-Katechismus* (Leipzig 1893) y traductor al alemán de *Los protocolos de los sabios de Sión*, uno de los textos que más influencia tuvo sobre Hitler.⁵³ Todos ellos le proporcionaron las palabras necesarias para articular su habitual discurso antisemita. Hitler consideraba a los judíos como los responsables directos de todos los males que le atormentaban desde su juventud: el pertinaz fracaso de su carrera artística, la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, la precaria situación económica del país tras el conflicto bélico, etc.⁵⁴ Pero fue la lectura de los nombres antes mentados la que le permitió revestir su judeofobia visceral con argumentos históricos, biológicos y raciales, que dieron una pátina pseudo-científica a sus proclamas.

El análisis que hemos desarrollado en el presente artículo demuestra que desde el ámbito de la asiriología y los estudios bíblicos, y aunque fuera de forma indirecta, Hitler también obtuvo argumentos para ampliar su repertorio. Las ideas antisemitas expresadas por Delitzsch en *Babel und Bibel* y *Die Grosse Täuschung* tuvieron una gran acogida entre determinados ideólogos nazis, como Eckart o Rosenberg, que no dudaron en tomarlas y transmitírselas a Hitler. Joseph Blenkinsopp terminaba su análisis sobre el antisemitismo de Wellhausen reconociendo que, con sus trabajos, el eminente biblista alemán había contribuido, aunque fuera de forma modesta e indirecta, a alimentar el proceso histórico que llevó hasta el Holocausto.⁵⁵ Esas mismas palabras sirven también para Delitzsch. Y es que no cabe ninguna duda que desde los estudios bíblicos y

⁵² Citado en Steigmann-Gall 2007 [2003]: 54s. Con posterioridad, Hitler insistió en diversas ocasiones en el carácter antijudío de Jesús (Hitler 2004 [2000]: 61, 576).

⁵³ Kershaw 2000 [1998]: 167.

⁵⁴ Vitkine 2011 [2009]: 38.

⁵⁵ Blenkinsopp 1977: 20.

orientales, autores como Delitzsch ofrecieron, aunque fuese de forma involuntaria, nuevos argumentos que se utilizaron para alimentar el antisemitismo nazi en general y el del propio Hitler en particular.

Bibliografía

- Arnold, B. T. / Weisberg, D. B., 2002: “A centennial review of Friedrich Delitzsch’s ‘Babel und Bibel’ lectures”, *Journal of Biblical Literature* 121: 441-457.
- 2002b: “Babel und Bibel und Bias: How Anti-Semitism Distorted F. Delitzsch’s Scholarship”, *Bible Review* 18: 32-40.
- Blenkinsopp, J., 1977: *Prophecy and Canon. A Contribution to the Study of Jewish Origins*. Notre Dame / London.
- Chamberlain, H. S., 1899: *Die Grundlagen des 19. Jahrhunderts*. München.
- De Lagarde, P., 1878-1881: *Deutsche Schriften* (2 vols.). Göttingen 1878.
- Delitzsch, F., 1902: *Babel und Bibel. Ein Vortrag*. Leipzig.
- 1903: *Zweiter Vortrag über Babel und Bibel*. Stuttgart.
- 1904: *Babel und Bibel. Ein Rückblick und Ausblick*. Stuttgart.
- 1905: *Babel und Bibel. Dritter (Schluss-) Vortrag*. Stuttgart.
- 1906: *Babel and Bible. Three lectures on the significance of Assyriological Research for Religion*. Chicago.
- 1920-1921: *Die grosse Täuschung* (2 vols). Stuttgart.
- Dietrich, O., 1955: *Zwölf Jahre mit Hitler*. Köln.
- Dinter, A., 1922: *Die Sünde wider die Liebe*. Leipzig.
- Eckart, D., 1924: *Der Bolschewismus von Moses bis Lenin: Ein Zwiegespräch zwischen Adolf Hitler und mir*. München.
- Ericksen, R. P., 1985: *Theologians under Hitler*. New Haven / London.
- Flygare, J. 2006, “Assyriology under Nazism: A contextual analysis of three texts by Wolfram von Soden from 1936-38”, *Journal of Associated Graduates in Near Eastern Studies* 11: 3-42.
- Gassert, P. / Mattern, D., 2001: *The Hitler Library: A Bibliography*. Westport.
- George, A. R., 2003: *The Babylonian Gilgamesh Epic. Introduction, Critical Edition and Cuneiform Texts* (2 vols.). Oxford.
- Goebbels, J., 1929: *Michael: Ein deutsches Schicksal in Tagebuchblättern*. München.
- Hallo, W. W., 1977: “New Moons and Sabbaths: A Case-Study in the Contrastive Approach”, *Hebrew Union College Annual* 48: 1-18.
- Haupt, P., 1908: “The Ethnology of Galilee”. En: *Proceedings of the Third International Congress for the History of Religions*. Oxford, pp. 302-304.
- 1909: “The Aryan Ancestry of Jesus”, *The Open Court* 23: 193-204.

- Heschel, S., 2008: *The Aryan Jesus. Christian Theologians and the Bible in Nazi Germany*. Princeton / Oxford.
- Hitler, A., 2004 [2000]: *Las conversaciones privadas de Hitler*. Barcelona.
- Johanning, K., 1988: *Der Bibel-Babel-Streit: Eine forschungsgeschichtliche Studie*. Frankfurt.
- Kershaw, I., 2000 [1998]: *Hitler 1889-1936*. Barcelona.
- Klagges, D., 1925: *Das Urevangelium Jesu: Der Deutsche Glaube*. Wilster.
- Lambert, W. G. / Millard, A. R., 1969: *Atra-Ḥasīs: The Babylonian story of the Flood*. Oxford.
- Larsen, M. T., 1995: "The 'Babel/Bible' Controversy and Its Aftermath". En J. M. Sasson (ed.): *Civilizations of the Ancient Near East (Vol. 1)*. New York, pp. 95-106.
- Lehmann, R. G., 1994: *Friedrich Delitzsch und der Babel-Bibel-Streit*. Göttingen.
- 1999: "Der Babel-Bibel-Streit – Ein kulturpolitisches Wetterleuchten". En J. Renger (ed.): *Babylon: Focus Mesopotamischer Geschichte, Wiege früher Gelehrsamkeit, Mythos in der Moderne*. Saarbrücken, pp. 505-521.
- Levenson, D., 1993: *The Hebrew Bible, the Old Testament, and Historical Criticism: Jews and Christians in Biblical Studies*. Louisville.
- Lutero, M., 1971 [1543]: "On the Jews and their Lies". En: *Luther's Works* (vol. 47). Philadelphia.
- Miskolczy, A., 2003: *Hitler's Library*. Budapest / New York.
- Mitchell, T. C., 1988: *The Bible in the British Museum. Interpreting the Evidence*. London.
- Nolte, E., 1961: "Eine frühe Quelle zu Hitlers Antisemitismus", *Historische Zeitschrift* 192: 585-606.
- Oechsner, F., 1942: *This is the enemy*. Boston.
- Parpola, S., 2004: "Back to Delitzsch and Jeremias: The Relevance of the Pan-Babylonian School to the Melammu Project". En A. Panaino / A. Piras (eds.): *Melammu Symposia IV*. Milano, pp. 237-247.
- Phelps, R. H., 1954: "Die Hitler Bibliothek", *Deutsche Rundschau* 80: 923-931.
- Plewnia, M., 1970: *Auf dem Weg zu Hitler: Der "völkische" Publizist Dietrich Eckart*. Stuttgart.
- Ponchia, S., 2013: "Riflessioni a cent'anni dalla polémica *Babel-Bibel*", *Revue d'Assyriologie* 107: 85-99.
- Ryback, T. W., 2010 [2008]: *Los libros del gran dictador. Las lecturas que moldearon la vida y la ideología de Adolf Hitler*. Barcelona.
- Sanmartín, J., 2005: *Epopeya de Gilgameš, rey de Uruk*. Madrid / Barcelona.

- Schmidt, B. B., 1995: "Flood narratives of Ancient Western Asia". En J. M. Sasson (ed.): *Civilizations of the Ancient Near East (Vol. 4)*. New York, pp. 2337-2351.
- Sieg, U., 2013 [2007]: *Germany's Prophet: Paul De Lagarde and the Origins of Modern Antisemitism*. Massachusetts.
- Silberman, L. H., 1983: "Wellhausen and Judaism". En D. A. Knight (ed.): *Julius Wellhausen and His Prolegomena to the History of Israel*. Chico, pp. 75-82.
- Steigmann-Gall, R., 2007 [2003]: *El Reich sagrado. Concepciones nazis sobre el cristianismo, 1919-1945*. Madrid.
- Strasser, O., 1948: *Hitler und ich*. Constanza.
- Timmer, D. C., 2009: *Creation, Tabernacle, and Sabbath. The Sabbath Frame of Exodus 31:12-17; 35:1-3 in Exegetical and Theological Perspective*. Göttingen.
- Van der Toorn, K., 1999: "Yahweh". En K. Van der Toorn / B. Becking / P. W. Van der Horst (eds.): *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*. Leiden / Boston / Köln, pp. 910-919.
- Vidal, J. / Garcia, A., en prensa: "Asiriología y nazismo: la obra de Wolfram von Soden".
- Vitkine, A., 2011 [2009]: *Mein kampf: historia de un libro*. Barcelona.
- von Soden, W., 1937: *Der Aufstieg des Assyrischen Reichs als geschichtliches Problem*. Leipzig.
- Wallach, J., 1992: "Adolf Hitlers Privatbibliothek", *Zeitgeschichte* 19: 29-50.
- Weissbach, F. H., 1938: "Delitzsch, Friedrich", *Reallexikon der Assyriologie* 2: 198.
- Zimmern, H., 1889: *Die Assyriologie als Hilfswissenschaft für des Alten Testaments und des klassischen Altertums: Antritts-Vorlesung*. Königsberg.